

Gloria del mayo! ¡venturoso fruto
 Del llanto de la aurora!
 Salve, rosa divina!
 Salve; y vé, llega á mi gentil pastora
 A rendirle el tributo
 De tus suaves olores;
 Y humilde á su beldad la frente inclina.
 Salve, divina rosa!
 Salve; y deja que viéndote en su pecho
 Morar ufana, y por su nieve pura
 Tus frescas hojas derramar segura;
 Loco envidie tu suerte venturosa,
 Y anhele en tí trocado,
 Sobre él morir en ámbares deshecho;
 Me aspirará su labio regalado.

SILVA VII.

EL SUEÑO.

¿Por qué en tanta alegría
 Se inunda mi semblante,
 Y enagenado el ánimo se goza,
 Curiosa me demandas, Fili mia?
 Hállote, y al instante
 Mi corazón palpita y se alborozá;

Y río, si te miro,
 Y no de pena, de placer suspiro.
 Un sueño, un sueño solo mi contento
 Causa, Fili adorada;
 Óyelo, y goza el júbilo que siento.
 En la fresca enamada
 Cual solemos triscando,
 Y riendo y burlando,
 Soñé feliz que estábamos un día:
 De lindas flores á tu sien tejía
 Y amáraco oloroso
 Yo una guirnalda bella;
 Mas tú, cuando oficioso
 Ceñírtela intenté, me la robaste;
 Y una cinta con ella
 Flexible haciendo, blandamente ataste
 Mis dos manos. Estrecha, Fili, estrecha,
 Dije, el nudo primero,
 Y otro y otro tras él y otro me echa,
 Que á gloria tengo el ser tu prisionero.
 Luego viendo una rosa
 En medio el valle descollar hermosa
 Sobre todas las flores,
 De los besos del céfiro halagada,
 A cortarla corri. ¡Flor venturosa,
 Le dije, el lácteo seno de mi amada

De tu frescura goze y tus olores!
 Y en él la puse lleno de ternura.
 Mi rosa pareció mas encendida,
 Y su nieve mas pura
 Contrapuesta á la púrpura subida.
 Tú al punto la tomaste,
 Y no sin vanidad, ay! la llegaste
 Al carmín vivo de tus labios bellos;
 Y besándola, de ellos
 A los míos riendo la pasaras.
 El alma toda apénas los tocaras,
 El alma toda á recoger tu beso,
 Sobre la rosa se lanzó anhelante;
 Y por uno, sin seso
 Su tierno cáliz te torné abrasado
 Con mil y mil en mi pasión amante.
 En tales burlas por el fresco prado
 Vagando alegres fuimos,
 Cantando mil tonadas,
 O remedando en voces acordadas
 Ya el trino delicado á los jilgueros,
 Ya el plácido balar de los corderos;
 Cuando á Lícidas vimos
 Que á nosotros venía
 Cual suele en torva faz, osco y zeloso.
 De súbito nublóse tu alegría,

Bien como flor cortada,
 Cuya mustia beldad cae desmayada;
 Y con labio medroso
 Huyamos me dijiste:
 ¿Zagal tan necio y tan odioso viste?
 Yo te idolatro; y quiere
 Que oiga su amor y alivie su cuidado;
 Y así me sigue cual si sombra fuera.
 Ay zagal! aquí estás: en vano espera;—
 Y fiel mi mano al corazón llevaste:
 Sobre él la puse, y fino palpitaba;
 Y el mio de placer mil vuelcos daba.
 Así en trisca inocente
 Sin sentirlo llegamos á la fuente,
 Que en torno enrama el álamo pomposo.
 Aquí evitemos la abrasada siesta,
 Dijiste, pues á plácido reposo
 Su sombra brinda, y brinda la floresta;
 Y te asentaste en la mullida grama.
 Yo cariñoso me senté á tu lado;
 Y en torno se derrama
 Con el tuyo paciendo mi ganado
 Por la fresca pradera.
 El albo vellocino á la cordera,
 Que en grato don por el rabel me diste,
 A rizar oficiosa te pusiste;

Y yo en tanto escribía
 Tu nombre venturoso
 En la lisa corteza ;
 Y así apenado al álamo decía :
 Crece , tronco dichoso ,
 Crece ; y el nombre de mi Fili amada
 Crezca á la par contigo ,
 Y á par tambien su amor y su firmeza ;
 Y sé á los cielos de mi fe testigo.
 De hoy mas por los pastores
 Se escogerá tu sombra regalada ,
 Cuando traten en pláticas de amores ,
 O al viento envíen sus dolientes quejas.
 Sus inocentes danzas
 Tendrán en ti las lindas zagalejas ;
 Y anidarán los dulces ruiseñores :
 Ni sufrirás del tiempo las mudanzas
 De tus sonantes hojas despojado ,
 Ya con su nombre á Fili consagrado.
 Tú , que fina escuchaste
 Mi apasionado ruego ,
 Cariñosa tomaste
 La aguda punta , y escribiste luego
 Tras FILI , DE DAMON ; y por adorno
 De mirto una lazada
 Que los dos nombres estrechaba en torno ,

Y tierna me miraste : oh qué mirada !
 De ella alentado , mis felices brazos
 A tu cuello de nieve
 Lanzándose amorosos.... Un rüido
 Suena á la espalda , y la enramada mueve.
 Tú esquivas evitas los ardientes lazos :
 Yo miro airado ; y Lícida escondido
 Torvo acechaba nuestra dulce llama :
 Su odiosa vista en cólera me inflama :
 Detiéneme tu brazo cariñoso :
 Lícidas huye con fugaz carrera :
 Despierto ; y en mi sueño venturoso
 Fué FILI DE DAMON tu voz postrera.

SILVA VIII.

LOS RECUERDOS TRISTES.

Ah Clori ! se anublaron
 Los dias del placer : nuestra ventura
 Pasó , pasó dejando en la memoria
 Solo tristes recuerdos y amargura.
 Sombra fugaz volaron
 Las horas fugitivas de mi gloria ,
 Muymas que el ave que ni rastro deja ,
 Cuando hasta el cielo rápida se aleja.

Vuelvo atrás; y el deseo
 Engañador te finge cual un día
 Nos viera Amor, de sus ardientes flechas
 Nuestras dos almas, para en uno hechas,
 Gozándose llagadas, retirados
 Del comercio importuno,
 Y á su imperio feliz abandonados:
 Ya en la alameda hojosa en el recreo
 De un paseo inocente,
 Ya en tu albergue glorioso, do ninguno,
 Triste censor de nuestras ansias puras,
 Ni tus palabras mágicas oía,
 Ni de mi loca lengua las ternuras,
 Ni los suspiros de mi amor ferviente.
 Solo el cielo nos viera,
 Y sus puras antorchas rutilantes,
 Y al cielo enagenado yo pedía,
 Que en sus claras mansiones
 Mis votos y tus votos recibiera;
 Y en mis brazos amantes
 Mas fino, y tú mas tierna, te estrechaba;
 Y así testigos mi delirio hacía
 De mi inmensa ventura
 Ya la lumbre de amor, ya los triones,
 Mientras ardía y gozaba,
 Y tornaba á gozar, y mas ardía.

¿Te acuerdas, adorada, la ternura
 Con que anublando ya la imagen triste
 De mi ausencia el placer, tú me dijiste:
 O importuno! olvidemos
 Momento tan fatal: ora gozemos,
 Gozemos otra vez? Ah! ¿qué se hiciera
 De aquella noche, en que el desden rendido,
 Prorumpiste llorando: eres querido;
 Tuya soy, tuya? O noche! si olvidarme
 De ti puedo, mi pecho al gozo muera:
 Clori deje de amarme.
 Divididos apenas
 Del blondo estío en los ardientes días,
 Si el momentáneo trance se llegaba
 De alejarme de ti, ¿cuál te afligías!
 Cómo yo me apartaba! ¡ay horas llenas,
 Horas llenas de gloria y de ventura!
 ¿Horas que en vano detener procura
 Mi insano amor! dó estáis? ¿ó qué se ha hecho
 De aquel hallarme á su adorable lado,
 Y á sus plantas postrado,
 En ansias mil deshecho?
 Ya embriagado el oído
 En su voz celestial, que el alma eleva,
 Y do le agrada estática la lleva:
 Ya ciego, arrebatado, sin sentido

A los rayos lumbrosos
 De sus ojuelos , vivos , cariñosos :
 Ya plácido gozando la alegría
 De su amable semblante ,
 Do reinan sencillez y cortesía ,
 Y angélica inocencia : el albo seno ,
 De honestidad y de ternura lleno ,
 Bajo la sutil gasa palpitante ,
 Mientras furtivo mi mirar seguía
 Su movimiento blando ,
 Mi fiel imágen dentro contemplando.
 Clori , esta imágen indeleble sea ,
 A pesar de la suerte
 Que agostará nuestro florido suelo.
 Idólatra en tu fe , constante vea
 Arder hasta la muerte
 La fiel llama que en ti me envidia el cielo.
 O si débil acaso..... Clori mia ,
 Sin que dejes de amarme ,
 En tus brazos , iluso en mi alegría ,
 Hoy acabe , si un dia has de olvidarme.

SILVA IX.

EL LECHO DE FILIS.

Dó me conduce Amor? ¿ dó inadvertido,
 En soñadas venturas embebido
 Llegué con planta osada?
 Esta es la alcoba de mi Fili amada.
 Aquel su lecho , aquel : allí reposa :
 Allí su cuerpo delicado , hermoso
 En blanda paz se entrega
 Al sueño mas süave : esta dichosa
 Holanda la recibe : llega , llega
 Con paso respetoso ,
 O deseo feliz ! llega , y suspira
 Sobre el lecho de Fili ; y silencioso ,
 Si en él descansa , al punto te retira.
 Retírate : no acaso á despertarla
 En tu ardor impaciente
 Te atrevas por tu mal : huye prudente ,
 Huye de riesgo tal , y ni á mirarla
 Pararte quieras por estar dormida ,
 Que aun corre riesgo , si la ves , tu vida.
 Pero solo está el lecho : ; afortunado
 Lecho , salve mil veces ,
 Pues que gozar mereces

De su esquivia beldad! ¡salve, nevado
 Lecho; y consiente que mi fina boca
 La Holanda estreche, que felice toca
 Los miembros bellos de mi Fili amada!
 Su deliciosa huella señalada
 En ti, lecho felice,
 Aquí posó dormida
 La rubia frente, á mi deseo dice:
 Allí tendió hacia mí su brazo hermoso,
 Del delirio de un sueño conmovida;
 Y aquí asentó su seno delicioso.
 ¡Oh salve veces mil; y el atrevido
 Tiempo no te consuma,
 Dichoso lecho, del Amor mullido!
 Siempre en torno de ti las Gracias velen:
 Los sueños lisonjeros,
 Cuando mi Fili tu süave pluma
 Busque, sobre ella cariñosos vuelen:
 En sus alas los céfiros ligeros
 Todo el ámbar le ofrezcan de las flores;
 Y mi forma tomando,
 El placer en su seno mil ardores,
 Gozos mil mueva, su desden domando.
 ¡Salve, lecho feliz, que solo sabes
 Misterios tan süaves!
 Tú, si su seno cándido palpita,

Le sientes palpitar: tú, si se queja,
 Tú, si el placer la agita,
 Y embriagada le deja
 Fingirse mil venturas,
 Todo lo entiendes, lecho regalado,
 Todo lo entiendes con envidia mia.
 Sus ansias inefables, sus ternuras,
 Sus gozos, sus desvelos,
 Su tímida modestia, sus rezelos
 En el silencio de la noche amado
 Patentes á ti solo, con el día
 Para mí desaparecen,
 Y cual la niebla al sol se desvanecen.
 ¡O lecho, feliz lecho, cuál suspiro
 Cuando tu suerte y mis zozobras miro!
 Si en ti el reposo habita,
 ¿De dó, lecho feliz, viene la llama
 Que en delicias me inflama?
 La grata turbacion que el pecho agita?
 Ah lecho afortunado!
 Tú de mi bien en tu quietud recibes
 El llanto aljofarado,
 Si lastimada llora: tú percibes,
 Tú solo en sus amores confidente,
 Su delicada voz. Mis ansias siente?
 Se angustia como yo? teme? rezela?

¿ Duda , si en verla tardo , y se desvela ?
 Ay ! tú lo sabes : dímelo te ruego ,
 Y templa de una vez mi temor ciego :
 Témplolo , dulce lecho.... Así decia
 El ardiente Damon , sin que pensase
 Que Filis le atendía
 A otra parte del lecho retirada.
 La bella zagaleja lastimada
 De que tanto penase ,
 Salió presta de donde se escondía.
 Damon se turba , y Filis cariñosa
 Se rie dulcemente y le asegura ;
 Mudando la serrana desdeñosa
 Su rigor desde entónces en blandura.

SILVA X.

MI VUELTA AL CAMPO.

YA vuelvo á ti , pacifico retiro :
 Altas colinas , valle silencioso ,
 Término á mis deseos ,
 Faustos me recibid : dadme el reposo
 Por que en vano suspiro
 Entre el tumulto y tristes devaneos
 De la corte engañosa.

Con vuestra sombra amiga
 Mi inocencia cubrid , y en paz dichosa
 Dadme esperar el golpe doloroso
 De la parca enemiga ,
 Que lento alcance á mi vejez causada ,
 Cual de otoño templado
 En deleitosa tarde , desmayada
 Huye su luz del cárdeno occidente
 El rubio sol con paso sosegado.
 ¡ Oh cómo , vegas plácidas , ya siente
 Vuestro influjo feliz el alma mia !
 Os tengo , os gozaré ; con libre planta
 Disturriré por vos : veré la aurora ,
 Bañada en perlas que riendo llora ,
 Púrpúrea abrir la puerta al nuevo dia ,
 Su dudoso esplendor vago esmaltando
 Del monte que á las nubes se adelanta ,
 La opuesta negra cumbre :
 Del sol naciente la benigna lumbre
 Veré alentar , vivificar el suelo ,
 Que en nublosos vapores
 Adormeciera de la noche el hielo :
 Del aura matinal el soplo blando ,
 De vida henchido y olorosas flores ,
 Aspiraré gozoso :
 El himno de alborada bullicioso

Oiré á las sueltas aves ,
 Estático en sus cánticos sūaves ;
 Y mi vista encantada ,
 Libre vagando en inquietud curiosa
 Por la inmensa llanada ,
 Aquí verá los fértiles sembrados
 Ceder en ondas fáciles al viento ,
 De sus plácidas alas regalados :
 Sobre la esteva honrada
 Allí cantar al arador contento
 En la esperanza de la mies futura :
 Alegre en su inocencia y su ventura
 Mas allá un pastorcillo
 Lento guiar sus cándidas corderas
 A las frescas praderas ,
 Tañendo el concertado caramillo :
 Y el río ondisonante ,
 Entre copados árboles torciendo ,
 Engañar en su fuga circulante
 Los ojos que sus pasos van siguiendo ,
 Lento aquí sobre un lecho de verdura ,
 Allí celando su corriente pura ;
 Cerrando el horizonte
 El bosque impenetrable y arduo monte.
 O vida ! ó bienhadada
 Situacion ! ó mortales

Desdeñados y oscuros ! ó ignorada
 Felicidad, alivio de mis males !
 ¡ Cuándo por siempre en vuestro dulce abrigo
 Los graves hierros que aherrojada siente ,
 El alma romperá ! ¡ cuándo el amigo
 De la naturaleza
 Fijará en medio de ella su morada ,
 Para admirar contino su belleza ,
 Y celebrarla en su entusiasmo ardiente !
 Otros gustos entonce , otros cuidados
 Mas gratos llenarán mis faustos dias :
 De mis rústicas manos cultivados
 Los campos que labraron mis abuelos ,
 Las esperanzas mias
 Colmarán y mis pródidos desvelos :
 Mi huerta abandonada ,
 Que apénas ora del colono siente
 En su seno la azada ,
 De hortaliza sabrosa
 Verá poblar sus niveladas eras :
 Mi mano diligente
 Apoyará oficiosa
 Ya el vástago á la vid , ya la caida
 Rama al frutal , que al paladar convida
 Doblada al peso de doradas peras ;
 Veráme mi ganado

A su salud , á su custodia atento
 Solícito contarle , cuando lento
 Torna al redil de su pacer sabroso :
 O en ocio afortunado ,
 Mientras su ardiente faz el sol inclina ,
 Solitario filósofo el umbroso
 Bosque en la mano un libro discurrendo ,
 Llenar mi pecho de tu luz divina ,
 Angélica verdad , las celestiales
 Sagradas voces respetoso oyendo ,
 Que en himnos inmortales ,
 En medio de las selvas silenciosas
 Do segura reposas ,
 Al sencillo mortal para consuelo
 Tal vez dictaste del lloroso suelo .
 De las aves el trino melodioso
 Allí mi dulce voz despertaría ;
 Y armónica á las suyas se uniría
 Cantando solo el campo y mi ventura :
 Allí del campo hablara
 Con el pobre colono ; y en las penas
 De su estado afanoso
 Con blandas voces de consuelo llenas ,
 Humano le alentara :
 O bien sentado á la corriente pura ,
 Viva , fresca , esplendente ,

Del plácido arroyuelo , bullicioso ,
 Que entre guijuelas huye fugitivo ,
 Si del vicio tal vez la imágen fiera ,
 Mi memoria afligiera ,
 El ánimo doliente
 Se conhortara en su dolor esquivo ;
 Y en sus rápidas linfas contemplando
 De la vida fugaz el presto vuelo ,
 Calmara el triste anhelo
 De la loca ambicion y ciego mando .
 Imágen , ó arroyuelo !
 Del tiempo volador y de la nada
 De nuestras mundanales alegrías ,
 Una de otra apremiada ,
 Tus ondas al nacer se desvanecen ;
 Y en raudo curso en el vecino rio
 Tu nombre y tus cristales desaparecen .
 Así se abisman nuestros breves días
 En la noche del tiempo : así la gloria ,
 El alto poderío ,
 La ominosa riqueza
 Y lumbre de belleza ,
 Do ciega corre juventud liviana ,
 Pasan cual sombra vana ,
 Solo dolor dejando en la memoria .
 ¡ Oh cuántas veces mi azorada mente

(352)

En tu margen florida,
Contemplando tu rápida corriente,
Lloró el destino de mi frágil vida !
¡ Cuántas en paz sabrosa
Interrumpí tu plácido rüido
Con mi voz, ó arroyuelo ! dolorosa,
Y en dulces pensamientos embebido,
A tu corriente pura
Las lágrimas mezclé de mi ternura !
¡ Cuántas, cuántas me viste
Querer de ti apenado separarme ;
Y moviendo la planta perezosa,
Cien veces revolver la vista triste
Hacia ti al alejarme ,
Oyendo tu murmullo regalado ,
Y esclamar conmovido
Con balbuciente acento :
Aquí moran la dicha y el contento !
O campo ! ó soledad ! ó grato olvido !
O libertad feliz ! ¡ ó afortunado
El que por ti de léjos no suspira ;
Mas trocando tu plácida llaneza
Por la odiosa grandeza ,
Por siempre á tu sagrado se retira !
¡ Afortunado el que en humilde choza
Mora en los campos , en seguir se goza

(353)

Los rústicos trabajos , compañeros
De virtud é inocencia ;
Y salvar logra con feliz prudencia
Del mar su barca y huracanes fieros !